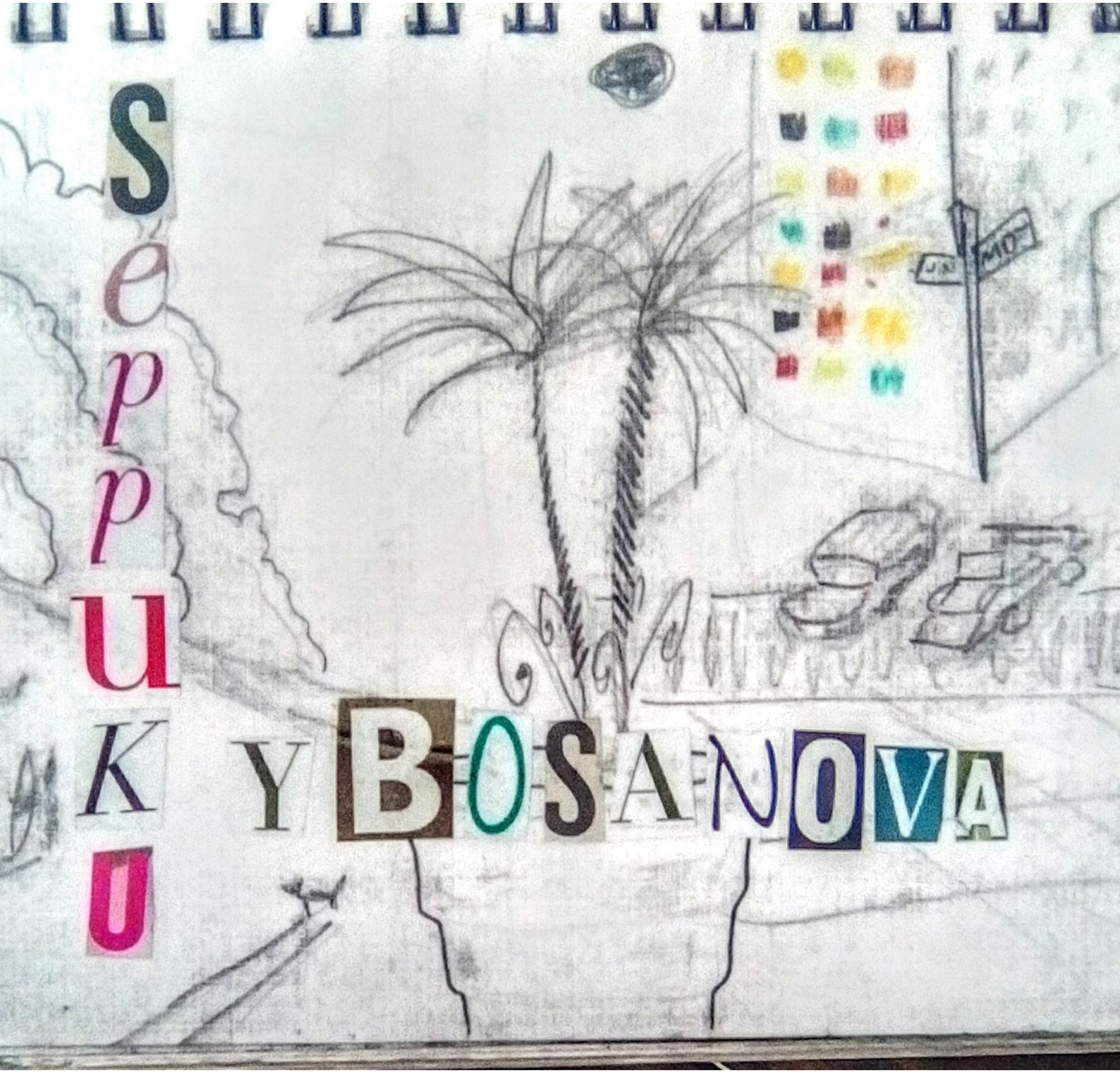
Sepuku y Bozanova

Gilberto Guerrero



Capítulo 1

"Sepuku & Bosanova"

El Tambache azul es una publicación moderada, casi clandestina y siempre angustiosa que mes tras mes publican los alumnos de la maestra Argedid Jirafales quien fuera una estupenda poeta que llegó exiliada de la Argentina de Rafael Videla y aunque su origen un tanto incierto pudiese ser carioca, gaucho, nipón o incluso azteca resultó mas bien estrambótico. Su padre fue un ingeniero japonés que murió cuando ella cumplió la mayoría de edad y su madre una india tupé que el viejo sacó del Amazonas lo mismo que las toneladas de castañas que extrajo de la selva para luego llevárselas a vender su país.
A su llegada al continente mientras descendía del buque el dependiente del censo preguntó por su nombre a lo que este respondió sin molestarse en retirar sus gafas oscuras: Nikito Nipongo dijo y siguió andando por la barandilla del muelle. Quién sabe de donde había tomado semejante nombre si es que aquello era un nombre aunque mas bien sonaba como una oscura broma aunque no tan oscura y macabra como la que le jugaría a su esposa veinte años mas tarde al encontrarlo muerto junto a su cama con el estomago y los intestinos de fuera.
Y es que resulta cosa jocosa mas no hilarante que tres de los más destacados japoneses que Argedid admiraba se hubiesen despojado de sus vidas y sus estómagos como quien hecha fuera de su organismo algo que le está enfermando.
Después de la muerte de su padre Argedid regresó a Japón y casi de inmediato se matriculó en la Universidad de Tokio y fue allí donde se enteró con repugnante sorpresa que su padre no fue el único amante del "Sepuku" que no es otra cosa si no el finísimo arte japonés de desollarse uno mismo. Al señor Nikito le antecedió Yasunari Kawabata quien fuera ni mas ni menos que el primer japonés en ganar el Nobel de literatura en el convulsionado año del 68, lo que sugiere que para el alma humana –explicó alguna vez Argedid a sus alumnos- pueden llegar a ser nada los reconocimientos que otorga el mundo y prueba además que sin importar de donde provengamos nuestro origen siempre será un misterio, y que a la larga solo podemos aspirar a ser viajeros perpetuos como lo fuera Yukio Mishima autor de "El mar de la fertilidad" y "Caballos desbocados" una de las novelas predilectas de la maestra.
Cabe señalar que el deceso del señor Mishima fue mucho más perverso que el de Nipongo y Kawabata pues el mejor amigo del Premio Nobel de Literatura 1968 no pudo extirparse el aparato digestivo de un solo sablazo y antes de morir tuvo que retorcer y empujar incontables veces su espada samurai dentro de sí mismo antes de que lograra regar por el suelo sus entrañas. Pero lo más oscuro y sobresaliente de este suceso fue que Kimitake Hiraoka –su nombre real- planeará minuciosamente este insoslayable acto por cuatro años.

Los estudios de Argedid continuaron llevándola a interesarse cada vez mas por los insondables recovecos y pasiones desmedidas del espíritu humano y Yamerito Tengonada que era el nombre que utilizó mientras vivió en Tokio formó grupos de poesía y debate además de que publicara su primer libro de poemas y consiguiera que dos de sus guiones fuesen comprados y usados para dos telenovelas muy aclamadas en Japón.
Un año después volvió a America pero esta vez no aterrizó en Rio sino que se fue mucho más al sur muy cerca de la Patagonia; alquiló un pisito en una colonia reservada de Buenos Aires y comenzó su vida como docente en la universidad. Poco después salió huyendo y llegó en calidad de refugiada a México cuando Videla diera el golpe de estado pues en ese entonces cualquier universitario maestro o alumno era considerado subversivo y peligroso para el nuevo régimen.
Durante el vuelo se enamoró de Alfonso Reyes, Vicente Huidrobo, Efraín Huerta, Augusto Mario Delfino y a punto estuvo de conocer también a Roberto Bolaños pero el espacio aéreo no le permitió. Cuando descendió del avión una comitiva de artistas e intelectuales organizada por la secretaría de cultura con muchos ánimos la esperaba y aunque sus pancartas versaban "Okaneri nasai Yamerito" ella se presentó con un imperfecto pero muy rítmico español como Argedid Jirafales. Esa tarde fue muy agradable y Argedid se sintió tan contenta como en mucho tiempo no lo había estado, acompañada por sus nuevos y efusivos colegas y rodeada además de un aire de misticismo y fiesta que envuelve todo lo que acontece en aquel mágico país. Jamás olvidaría ese día, su primer día en México.
Un buen día, es decir un deleznable día Angélica Font permitió que la taza con "hojas- zen" estallara en mil pedazos; nunca antes le habían temblado tanto las piernas ni siquiera en su primera vez. Como pudo se arrastro por un pasillo de la Facultad de Filosofía y Letras hasta llegar a las "islas" y en cuanto el aire golpeó su rostro vomitó los pambazos y el café de la mañana. No lo podía creer, Argedid Jirafales había muerto, su cuerpo pendía de un pupitre desvencijado, de su mano tibia aún colgaba un poemario de Pita Amor y en el suelo muy cerquita de sus celebres zapatillas rojas un ejemplar de la revista "Calambre" competencia directa del "Tambache azul" cuyo numero del mes de mayo fue dedicado a Virginia Wolf y Lord Byron, mientras que bajo sus muslos aún caliente oculta como quién oculta un "acordeón" a la hora del examen la foto de Héctor Jáuregui descrito por muchas como un tipazo fresco, buenote de esos que cada vez era mas inusual verlos andar por la facultad.
Aquella tarde lluviosa en la sala "Silvestre Revueltas" Carlitos Martínez Rentería fungió como maestro de ceremonias en el homenaje dedicado a la poetisa. Héctor jamás volvió a poner un pie en la universidad, Angélica Font dejó de alimentar al ruiseñor que hospedaba en una jaula que no era precisamente de oro y por si fuera poco un mes después "Calambre" fue premiada como la mejor revista universitaria dejando de lado al "Tambache azul".